

De otro Florit descubrí a este *Florit* porque confieso no ser una persona demasiado culta, mi (de)formación literaria no contaba con el nombre del *¿Poeta de tres patrias?* Con esta interrogante comienza López Lemus la presentación del libro ***Órbita de Eugenio Florit***, ediciones Unión, 2003, (de paso se los recomiendo, pues tiene un compendio interesante no sólo de su poesía, sino también de sus ensayos, así otros datos de su vida). Creo francamente que la polémica de la patria no es lo importante, pues como también dijera López Lemus en la nota de contraportada: “*No hay que hallarle brisas extranjeras a sus versos, sino sencillamente universalidad*”, una lírica intensa a través de la cual he podido dialogar, amén de las distancias epocales, y disfrutar de una palabra que no se vuelve antigua como tampoco lo son los sentimientos que evoca. Gracias a Boris por este acercamiento.



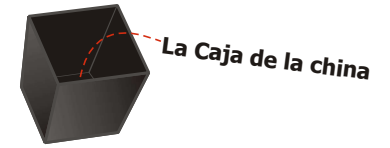
Eugenio Florit



Nació en Madrid el 15 de octubre de 1903, hijo de padre español y de madre cubana. Vivió en Barcelona y en Port Beu hasta que se trasladó a La Habana en 1918, donde transcurrió su adolescencia. Se graduó en Leyes y en Derecho Público en la Universidad de La Habana en 1926. En 1927 se unió al grupo de la Revista de *Avance*. También se desempeñó como actor en la radio y el teatro. En 1940 se trasladó a Nueva York, ciudad que sería el escenario de casi todo su trabajo como ensayista, crítico literario y traductor. Es destinado al Consulado General de Cuba en esa ciudad. Ese mismo año recibió un homenaje del Instituto Hispánico de Nueva York. En 1945 renunció a su actividad diplomática, para dedicarse por completo a la docencia. Desde ese año ejerció como profesor de Literatura Española Hispanoamericana en *Barnard College de Columbia University*, en su departamento de español, en la Escuela Graduada de la Universidad y en la Escuela de Verano de *Middlebury College*, así como del *Barnard College*, ambas en Nueva York, donde se jubiló en 1969. Sus colaboraciones aparecieron en *Social*, *Revista de Avance*, *Lyceum*, *Revista Cubana*, *Orígenes*, *La Gaceta Literaria* (Madrid), *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) y *Revista Hispánica Moderna* (New York), cuya dirección compartió con Federico de Onís y con Ángel del Río, hasta que la asumió totalmente en 1962. Publicó numerosos libros de poesía y ensayos, entre ellos *Trópico* (1930), *Doble acento* (1937), *Reino* (1938), *Asonante final y otros poemas* (1955) los cuales se hallan reunidos en *Obras completas* (1991). Durante su vida recibió numerosos homenajes incluyendo, en 1994, el premio Fray Luis de León, de la Universidad de Pontificia de Salamanca y el Premio Mitre, que le concedió la Hispanic Society of America, en Nueva York. Muere en el año 1999 a los 95 años.

Florit también incursionó en la pintura y la música, pero como él mismo decía: *“Me ha gustado y me gusta mucho, claro, la música, la pintura, como afición, pero eso es todo. Lo mejor, lo menos malo que me ha ocurrido en la vida es mi encuentro con la poesía que ha estado junto a mí desde mi juventud y que me ha acompañado siempre.”*

Eugenio
Florit



De **NUEVAS POESÍAS** (1938-1944)

El eco

¡Aquí! Y el eco ¡aquíí! Responde
Con su inocente voz antigua.

¡Soy yo!, y de nuevo ¡soy yo!, lejos,
Cabalgando en el aire.

¡A ti!, para llamarte ¡a tiii! se quiebra
Otra vez el silencio estremecido.

¿Dónde estás? Y mi angustia
¿dónde estáas? va rodando hacia tu nombre.

De **TIEMPO Y AGONÍA** (1974)

El olvidado

Leo, pinto, escucho música,
a veces escribo versos.
Amo lo que no se acerca,
lo que siempre está muy lejos.
Miro pasar, de mi ventana,
las parejas de pelos sueltos,
con las cinturas enlazadas
y pasos iguales y lentos.
Algún día me siento vivo
y otros, los más, como si muerto,
con mucho aire para el alma
y mucha tierra sobre el cuerpo;
ya sin temores ni esperanzas,
para siempre callado y quieto.
Y los que todavía me aman
olviden que me llamé Eugenio.

El ciego

Estar así, con los ojos cerrados,
y abrir de par en par el pensamiento.
¿Cómo entran las luces
en esta oscuridad de ciego?
¿Cómo decir lo que nos pasa
si todo lo de fuera es ya silencio?
Y si el pensar nos duele como flechas,
¿cómo dejar de ser, si estamos siendo?
Si estamos siendo con los ojos ciegos,
siendo más, por sentir que nos envuelve
aire más verdadero.
Lo de fuera está allí. Mas en mi noche
lo más es lo de dentro.
¿Un segundo? ¿Un minuto? Lo que fuere.
Apenas un latido de mi tiempo.
Con los ojos cerrados
ya se tiene noticia de lo eterno.

De **REINO** (1936-1938)

Canciones inútiles

*A night of memories and sight
I consecrate to thee.
Walter Savage Landor*

1

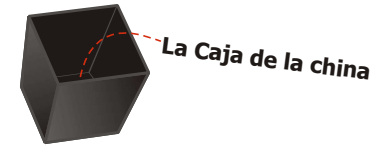
Si, yo tendría un ángulo de sueño
para soñar.
Y una esquina de ardor estremecido
si, para amar.
Si, yo tendría una raíz al suelo
para vivir.
Y una noche de ausencia interminable
si, para dormir.

9

No quisiera morir sino en tus ojos,
ahogarme en tu sonrisa.
Y hablaré de estar con el deseo en vela
todo lo que me falte ya de vida.

No quisiera vivir más que a tu sombra,
en tu sonrisa estremecerme.
Y habré de estar con el deseo en vela
todo lo que me falte por la muerte.

Eugenio
Florit



De **HÁBITO DE ESPERANZA** (1936-1964)

El ausente

*¿Sobre que muerto estoy yo vivo?
R.F.R.*

¿Quién se murió para mi vida?
¿Qué sofocado grito alienta,
sale del aire de la isla
y aquí me llega para alzarme
sobre mi ausencia entristecida?

No sé quién fue la mutilada
lengua tenaz que así crecía,
ni el ojo, ciego por la punta
cuando el metal se lo comía,
ni el brazo roto, ni la espalda
llena de sangre amortecida.
No sé quién fue, no sé quién era,
ni quién murió para mi vida.

Ni quién murió. Pero aquí, lejos
de aquella hoguera de la ira,
con la tristeza de lo poco
que me sirvió mi sangre huida,
quiero dejar de testimonio
esta angustiada fe de vida,
dar a los vientos que me cubren
la voz que sueña con su isla,
y bendecir con fuerte lágrima
al que murió por que yo viva.

1959 P.D: Hoy, diciembre de este año
1963, siguen muriendo como antes.